

# **SOBRE EL APORTE DE LUTERO AL CRISTIANISMO**

## ***On Luther's Contribution to Christianity***

DIEGO ALONSO MARULANDA DÍAZ\*

### **Resumen:**

El autor analiza la situación religiosa del siglo XVI, época de Martín Lutero y de su obra, los interrogantes que él se plantea a partir de esa situación y de su propia religiosidad y la reacción crítica que todo lo anterior motiva. Se centra luego en la negatividad de la antropología teológica luterana, en su "Teología de la Cruz" y en sus criterios para la interpretación de la Sagrada Escritura. Luego pasa a la revaloración de Lutero en la teología católica contemporánea haciendo el elenco del testimonio de algunos teólogos. Destaca, finalmente, aspectos positivos como el amor a la Palabra y aspectos negativos como el individualismo en la interpretación de esa Palabra.

**Palabras clave:** Historia de la Iglesia – Historia de la Teología – Antropología Teológica, Teología de la Cruz - Martín Lucero.

### **Abstract:**

The author analyzes the religious situation in the XVI<sup>th</sup> century in Europe during Martin Luther's time, his writings, the questions he raises about this situation, about his religiousness and the critical reactions all this created. The author centers his study on the negativity of the theological anthropology of Luther in his "Theology of the Cross", and on his criteria to interpret the Holy Scriptures. He then passes to reassess Luther in the Catholic theology today helped by accounts of some theologians. Finally, he stresses positive aspects like Luther's love for the Word and, other negative, like his individualism in the interpretation of the very same Word.

\* Sacerdote de la Arquidiócesis de Medellín. Magíster en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Actualmente Decano de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Rector del Seminario Misionero San José de Medellín.

Artículo recibido el 8 de febrero de 2008 y aprobado por el Consejo Editorial el día 10 de marzo de 2008.

Dirección del autor: diego.marulanda@upb.edu.co

**Key words:** History of the Church – History of Theology – Theological Anthropology – Theology of the Cross – Martin Luther.

## I. CONTEXTO

Martín Lutero<sup>1</sup> surge en el mundo cristiano como un signo de los tiempos, luego del despertar humanista del Renacimiento, ofreciéndonos una visión de Dios, del hombre y del mundo que marcó radicalmente la historia y generó unas reacciones y un movimiento religioso que adquirió luego también unas connotaciones culturales y sociales bien determinadas.

Estamos ante un hombre que vivió su historia como una constante interrogación sobre la vida misma y el sentido de la existencia. Todos conocemos la historia de su vocación, de la decisión de seguir a Jesús, de su relación profunda con la orden de San Agustín a la que perteneció; de donde conocemos los innegables lazos que encontramos entre su modo de pensar y la formación agustiniana que marcó definitivamente su vida.

También sabemos que en la profundidad de su realidad humana hubo una serie de condicionantes. Fue un creyente, pero también un ser humano agobiado por los interrogantes decisivos de toda existencia: ¿Por qué y para qué una experiencia de fe? ¿Por qué y para qué una opción de vida, una adhesión a los principios religiosos, a los valores que emergen del Evangelio?

Al ubicarlo en la realidad de su tiempo no se puede negar una evidente distancia entre los principios cristianos y la vida de los cristianos mismos con la que él se encontró en la Roma de entonces.

Existía en su época una ignorancia dramática de la esencia de la fe que se hacía evidente en el desconocimiento de la revelación contenida en la Sagrada Escritura,

<sup>1</sup> Nació en Alemania, en Eisleben en 1483. Ingresó en el monasterio agustino de Erfurt a la edad de 22 años. En 1507, con 24 años, fue ordenado sacerdote y tres años más tarde viajó a Roma, la capital de la cristiandad; pero este viaje, lejos de ayudarlo en su búsqueda espiritual, tuvo para él el efecto contrario pues pudo constatar la distancia entre la realidad que vio y la doctrina del Evangelio. De vuelta a su patria se doctoró en teología en 1512 comenzando a dar clases en la universidad de Wittenberg. Allí expuso sus famosas Tesis que marcaron la ruptura con la Iglesia. Desencadenada la tormenta, el 15 de junio de 1520 León X hizo pública la bula de excomunión de Lutero denominada *Exsurge Domine*; rechazada y quemada, con lo que la ruptura con la Iglesia quedaba consumada. Luego contrajo matrimonio con Catalina Bora, y dio origen a todo un movimiento en el que se vio comprometido el mundo político de la Alemania de su tiempo. Todo su sistema de pensamiento quiso apoyarlo en la Palabra de Dios de la que hizo una traducción difundida masivamente. En 1546 murió en Eisleben, la aldea en la que había nacido, manteniéndose en la doctrina que había configurado.

sistemáticamente alejada del común de las gentes que no tenían acceso a ella por no poseerla plenamente, por haberla confinado en unos textos y unas versiones que terminaron por ser inaccesibles al pueblo común, a la gran masa de los creyentes.

Es importante conocer algo sobre el *drama de lo humano* en aquel momento histórico. Una sociedad en transición del feudalismo al modernismo. El despertar de las ideas del humanismo renacentista le abrió al hombre de esta época unos horizontes insospechados, puesto que las ideas de Erasmo de Róterdam<sup>2</sup>, generaron, también en Lutero, una forma nueva de mirar los esquemas de la fe. Es la época en la que las condiciones históricas marcaron una ruptura entre el ideal evangélico y la realidad humana, puesto que cada vez más se hacía evidente la distancia entre la idea original de Cristo y la vivencia de la fe de los cristianos. Observemos, con la ayuda del pensamiento de Aranguren, los rasgos característicos de la época de Lutero: "El luteranismo surgió dentro de una coyuntura de crisis, cuyos tres factores capitales, en lo que aquí nos importa, fueron: 1) La ruptura renacentista de la tradición medieval y la "vuelta" a la Antigüedad... 2) La pérdida de la confianza en la razón teológica (occamismo) y la irrupción del irracionalismo religioso, y 3) la corrupción de la "Iglesia visible" en su apariencia temporal"<sup>3</sup>.

## 2. LA VIDA DE LUTERO ES UN CAMINO

### 2.1 *Un primer paso: su reacción frente a la realidad religiosa de su momento histórico*

La crisis inicial de su vida la generó el reconocimiento de la ausencia casi plena de unos valores esenciales en la praxis religiosa que, por otro lado, había originado una vivencia demasiado marcada por las ambiciones humanas, por el espíritu autosuficiente del renacimiento que confundió en una sola realidad muchísimos valores de la fe, y que a su vez quedaron perdidos tras la cortina de un mundo demasiado "exterior", esclavo de las ambiciones de poder y de gloria, de riqueza y de lo que podríamos llamar vanidades del mundo.

Su actitud crítica va despertando en Lutero una inquietud profunda sobre la fe, reflejada en su afán por ir a la esencia de la misma y descubrir que, por la ignorancia de

<sup>2</sup> Erasmo de Róterdam, el gran humanista, contemporáneo de Lutero, con quien él mantuvo una estrecha amistad. A semejanza de sus amigos ingleses, entre los que se contaba el Lord Canciller Tomás Moro, Erasmo poseía un profundo conocimiento de la Biblia, hecho importante para comprender su afinidad con los intereses de Lutero. Erasmo se sentía igualmente llamado a defender la verdadera libertad, que para él no era otra que la que había hecho posible Cristo y había proclamado con tanto entusiasmo San Pablo. Como Lutero, Erasmo estaba convencido de la necesidad de una renovación de la Iglesia y de la teología, y de la necesidad de purificación de la piedad popular. De Erasmo se esperaba firme respaldo para la Reforma de Lutero. Sin embargo, él se mantuvo siempre fiel a la Iglesia de Roma, a pesar de las incomprendiones y de las dificultades que tuvo que afrontar.

<sup>3</sup> ARANGUREN, J.L.L. "Catolicismo y Protestantismo como Formas de Existencia"; en *Obras Completas*, I, Trotta, Madrid 1994, 237.

las Escrituras o por su interpretación acomodada y complaciente de algunos, se había desfigurado la esencia de la vida cristiana, y por ende el sentido humano del creyente.

El volver a la Sagrada Escritura le generó interrogantes existenciales: ¿para qué y por qué vive el hombre? ¿Cuál es su destino y su meta? ¿Cuál es la razón que lo mueve y la esperanza que puede albergar?

En esta etapa de su vida los interrogantes existenciales le permiten descubrir hasta qué punto han llegado las divisiones enormes entre la fe y la vida; conjugadas con el poder dramático del pecado como contradicción de las verdades esenciales y deformación del ideal cristiano.

De allí que el preguntarse por el destino lo lanza a su conflicto con la idea prevalente de predestinación y provoca la reacción. Razón por la cual, de la Sagrada Escritura, Lutero saca la conclusión de que el hombre está definitivamente marcado por el drama del pecado, su vida está manchada, sus principios minados, y su ser acosado por su propia realidad limitada.

Esta radical distancia entre el bien y el mal hace evidente hasta dónde puede llegar el poder de ese mal. De tal manera que podríamos interrogarnos sobre ¿por qué Lutero no optó por una línea positiva, por la línea de la gracia iluminada por la misericordia y se quedó en una visión fatalista del hombre y en la incapacidad que, como criatura, tiene para alcanzar la realización plena de su vida en Dios?

De esta primera fase de su vida se desprende la reacción frente al sistema religioso, a la manipulación de los valores, a una fe radicalmente opuesta al Evangelio, según su mirada.

## **2.2 Un segundo paso: dos caminos para el reencuentro de la identidad cristiana**

2.2.1 En primer lugar tenemos la vía de **la Palabra** recuperada, es decir, abierta a todos, conocida por todos y acogida por todos. Por ello, emprende una tarea monumental que es la traducción de las Escrituras Sagradas, una relectura de toda la Palabra revelada puesta ahora al alcance del común de las gentes. Esta traducción no implicaba sólo comunicar algo en un idioma distinto del original, sino el paso fundamental a la interpretación de la misma, y por ende una propuesta singular para “examinar” de modo “libre” la revelación. Esto marcó una de las más profundas heridas en su época porque la escasa interpretación de la revelación se había estancado, diríamos, y prácticamente, con la excepción de Tomás de Aquino, no se había intentado mucho después de los Padres de la iglesia.

Decidirse a la reflexión sobre la Escritura era mirar hacia lo fundamental. Claro está que, en ese entonces, había un vacío profundo y un temor evidente a llenarlo

pues existía muy poca disposición de recursos y de métodos para suplir la ausencia de lo que hoy llamamos exégesis e interpretación de la revelación.

La interpretación libre de la Escritura generó y desencadenó una actitud crítica a todo: a la doctrina de los Sacramentos, a la ministerialidad en la Iglesia, a la excesiva visión de la comunidad desde una óptica jurídica, radicalmente opuesta, según Lutero, a los principios determinados en la Escritura. Desde allí se elevó su “protesta”, y al mismo tiempo, se levantaron las respuestas de quienes se sintieron tocados por este modo de leer el dato revelado.

2.2.2 En segundo lugar, cuando Lutero lee de nuevo la Escritura Sagrada, se prendió de **la cruz**. Literalmente, encontró en ella un camino para acercarse al misterio de Dios, para interrogarse por ese modo con el que Dios quiso a su vez interrogar al mundo. En este sentido, uno de los más grandes aportes de Martín Lutero fue su iniciativa de hacer una *Theologia Crucis* en la que el patíbulo del Redentor hiciera de puente entre el drama del hombre y el misterioso silencio de Dios roto en la entrega del Hijo, la Palabra encarnada.

La *Theologia Crucis* despierta una actitud bien singular. De pronto nos encontramos que la vida del hombre queda marcada por el drama de la cruz, pero una cruz que no trascendió, lamentablemente, a los gozos pascuales porque se quedó en el drama del Calvario y no vislumbró la esperanza de la resurrección.

No es atrevido pensar que Lutero tuvo una cierta resistencia a avanzar en la dinámica pascual. Las consecuencias culturales de este modo de pensar las descubrimos, por ejemplo, en la música de Juan Sebastián Bach, en la que el drama de la cruz es tan evidente. Esa resistencia a avanzar en el misterio pascual bloquea la esperanza, limita el anhelo humano de trascendencia, ancla al hombre en el pecado y no le permite romper la condena de la muerte para avanzar hacia la luz.

De todos modos, encontramos en su vida una profunda sed de Dios, una búsqueda dramática de la verdad, apasionada, que lo puso en confrontación abierta, y a veces dolorosa, con el mundo de su tiempo. Veamos a continuación una breve síntesis valorativa de este hombre de fe realizada por la investigación teológica.

### **3. EL APORTE DE LUTERO AL CRISTIANISMO VISTO DESDE LA RECIENTE INVESTIGACIÓN TEOLÓGICA**

Es evidente, para todos nosotros, que durante todo el siglo XX se ha venido dando dentro del catolicismo una visión más positiva de Lutero. En primer lugar, el aporte de la *Declaración de la Comisión Mixta Católica - Luterana* de mayo de 1983, con motivo del quinto centenario del nacimiento de Martín Lutero, que comienza afirmando: “Ni la cristiandad protestante ni la cristiandad católica pueden ignorar la figura y el mensaje de este hombre. Situado en el umbral de los tiempos modernos,

Lutero ha marcado de forma decisiva y hasta nuestros días el desarrollo de la historia de la Iglesia, de la sociedad y del pensamiento” (n. 1). En segundo lugar, consideramos importante, recuperar los conceptos positivos que emergen de la *investigación católica*. Nombramos sólo algunos: *Franz Xavier Kiefl*, historiador católico alemán, quien afirma que Lutero no negó las buenas obras, sino que las colocó en un lugar más apropiado, reconociendo que primero es la gracia. *Anton Fischer*, historiador católico alemán que considera a Lutero un hombre de profunda oración. *Joseph Lortz*, historiador católico alemán, quien afirma que Lutero fue un gran teólogo, un hombre de profunda fe y un verdadero cristiano. *Karl Adam*, teólogo católico alemán, considera que Lutero tuvo una comprensión original de la esencia del cristianismo y un deseo apasionado de rechazar lo que no es santo ni de Dios. El p. *Thomas Sartory*, benedictino alemán, quien considera que a pesar de sus errores y debilidades, Lutero fue una personalidad genuinamente religiosa. *George Tavard*, investigador católico norteamericano, piensa que no hay contradicción real entre la teología católica y el Evangelio de Lutero. El padre *Thomas M. McDonough*, también estudioso católico norteamericano, afirma que Lutero tuvo una verdadera experiencia de Dios. *Leonard Swidler*, estudioso norteamericano católico expresa que la Reforma era necesaria y *John M. Todd*, historiador laico católico de los Estados Unidos, ve en Lutero un teólogo honesto que tuvo intuiciones importantes. *Yves M.-J. Congar*, teólogo católico francés, ve la reforma como un movimiento religioso, como un esfuerzo por renovar la religión en sus fuentes, y a Lutero lo considera como un hombre profundamente religioso que estuvo obsesionado por encontrar la paz del corazón y un contacto cálido y vivo con Dios. El mismo Congar “ha subrayado con frecuencia en sus escritos que Lutero más que un reformador había sido un innovador. Más que contentarse con reformar las costumbres y la vida religiosa, habría introducido innovaciones importantes en materia doctrinal”<sup>4</sup>.

Sobre los aportes de la investigación teológica protestante, al respecto de Lutero, conocemos la abundante gramática que existe. No pretendemos aquí exponerla, pero sí, por lo menos, valorar el pensamiento de W. Pannenberg, uno de los principales teólogos actuales del luteranismo, quien afirma: “Lejos de los reformadores la intención de separar de la Iglesia Católica unas Iglesias evangélicas particulares. Esa fue una salida de emergencia. Pero originariamente la Reforma pretendía renovar toda la Iglesia. La existencia de una Iglesia evangélica y reformada representa, pues, no el triunfo, sino el fracaso de la Reforma”.

#### 4. OTRAS CONSIDERACIONES IMPORTANTES SOBRE EL TEMA

“Los tiempos —observaba san Agustín— son tres: presente del pasado, presente del presente, presente del futuro. Estas tres especies de tiempo existen en cualquier modo así: el presente del pasado es la memoria, el presente del presente es la visión, el presente del futuro es la espera” (S. Agustín, Confesiones XI).

<sup>4</sup> Cf. LIENHARD, MARC. “Lutero en perspectiva católica”, en *Selecciones de teología*, v. 24, n. 93 (enero-marzo 1985) 49.

Una reflexión seria sobre un hombre de fe, de iglesia y de grandes intuiciones teológicas, como Lutero, debe asomarse por estas tres formas de tiempo que definen al sujeto de quien, respetuosamente, estamos hablando. Nos interesa realmente, luego de hacer memoria y de valorar el presente de Lutero, responsabilizarnos de construir, como iglesia, el futuro de la tan esperada unidad de la comunidad de los discípulos de Cristo en el mundo.

Para referirnos con objetividad al problema sobre el aporte del Lutero al cristianismo, deberíamos seguir el pensamiento de O.-H Pesch quien afirma: "Lutero es hoy para la teología católica un testigo de la fe común que señala el camino hacia el pasado y hacia el futuro, nuestro 'maestro común' como le llamó el cardenal Willebrands el año 1970 en Evian"<sup>5</sup>; sin olvidar que Lutero era un hombre religioso y de oración; que vivió de la entrega confiada a Dios Padre por medio del crucificado; de su experiencia espiritual de la cual nace su teología de la cruz, y de cuya interpretación teológica sobre la justificación surgen calificativos como los de Lortz, anteriormente citado, quien dice que su teología es enteramente católica y enraizada en la teología del medioevo tardío<sup>6</sup>.

Además, si entendemos por cristianismo la relación fraterna entre el cristianismo católico y del cristianismo protestante, con miras a precisar el aporte de Lutero al mismo, estaríamos comprometidos en responder estas dos preguntas orientadoras del problema: ¿El catolicismo comprenderá algún día lo que evidentemente no ha comprendido de Lutero? ¿Los protestantes han comprendido o no a Lutero, y cuál será el futuro de dicha comprensión? Volvemos a darle importancia a la *tercera forma de futuro* como Agustín comprende el tiempo, porque sabemos que el futuro del original cristianismo se asegura sólo si tenemos esperanza en su unidad total. En este caso, Lutero no sería el único protagonista del futuro de la iglesia; porque la Verdad no es una cosa que alguien pueda apropiarse para sí, sino que la Verdad es UNO, como afirma Urs von Balthasar. Este principio teológico católico nos ayudará a construir la unidad del cristianismo, lugar donde se vive la única verdad aprendida: Cristo.

El Papa Juan Pablo II, de grata memoria, nos enseñó en una de sus catequesis el significativo valor fundamental de la unidad del cristianismo:

Este es el camino, del que *no podemos volvernos atrás*, sino que debemos ir siempre adelante, no desistiendo de la oración y de la conversión interior, y adaptando nuestra conducta a la luz del Espíritu Santo, que es el único que ciertamente puede hacer que toda la obra se realice conjuntamente en el amor y en la verdad. Es obra de una importancia capital para la credibilidad de nuestro testimonio cristiano: "Para que el mundo crea"..., ha pedido Cristo al Padre por sus discípulos, "para que todos sean una sola cosa" (*Jn 17, 21*)<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Cf. CONCILIUM. *Lutero ayer y hoy*, Madrid 1976, 281.

<sup>6</sup> Cf. *Revista católica*, Universidad Católica de Chile, Chile, n. 1.127 (Julio - septiembre 2000) 251.

<sup>7</sup> Juan Pablo II. Audiencia del 26 de noviembre de 1980. En [www.Vatican.va](http://www.Vatican.va)

En el escenario de esta reflexión tendremos que recordar que los católicos que siguieron a Lutero “hasta el punto de hacerse ‘protestantes’ perdieron rápidamente de vista el sentido profundo de su vocación y sin duda también de su obra tal como la podemos comprender actualmente, sentido que consistía en regenerar el cristianismo occidental por medio de una predicación evangélica y no en justificar la constitución de iglesias separadas de Roma”<sup>8</sup>, porque para Lutero la insistencia de los fanáticos en la necesidad de una Iglesia radicalmente nueva para la salvación era una cuestión de legalismo, de justificación por obras, exactamente igual que la posición papista; pues el esfuerzo por construir Iglesias reformadas exclusivamente por quienes fueran notablemente santos y puros negaba el *simul justus et peccator*.

Sin embargo, no podemos olvidar que la eclesiología de Lutero se apoyaba en un principio que hoy debemos subrayar: “el fin de la Iglesia es estar al servicio de la Palabra que justifica y predicar el Evangelio a cuantos más sea posible”<sup>9</sup> Valoramos este principio eclesiológico, pero consideramos que debe ser bellamente complementado, y puesto en diálogo, con la eclesiología del Vaticano II, que nos enseña que la iglesia es Misterio, es pueblo de Dios, es comunión y participación en el Documento de Aparecida (Brasil) se afirma claramente que el principio de toda eclesiología es Cristo:

No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentada, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados [...] A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo, que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva (Aparecida, 12).

Lutero, también aportó un *principio antropológico* fundamental para entender el origen de los buenos actos humanos, como expresión de una espiritualidad profunda, cuando afirmaba que: “Todo en la vida del cristiano se desprende de la adhesión de fe a Cristo”<sup>10</sup>.

Hoy en día, la espiritualidad de Lutero y su amor confiado a la Palabra, son aspectos que ningún cristiano puede obviar. Al respecto afirma Wolfhart Pannenberg: “Lutero desarrolló una forma propia de espiritualidad, que hemos de llamar mística y que va estrechamente unida a su concepto de fe. Uno de los mayores logros de Lutero como exegeta de la Biblia es precisamente su percepción de la profundidad

<sup>8</sup> Cf. *Idem*, 160.

<sup>9</sup> Cf. *Ibidem*, 171.

<sup>10</sup> Cf. CONCILIIUM. O. c., 163.

del concepto bíblico de la fe como confianza en Dios y en su promesa"<sup>11</sup>. De esta forma, Las palabras bíblicas exigen una *obediencia* que una persona no puede dar o alcanzar con sus fuerzas naturales e innatas; porque la Escritura se propone mostrarnos nuestra naturaleza pecadora, preparándonos así para la buena noticia de la misericordia gratuita de Dios. La existencia cristiana, se centra tanto en confesar el propio pecado e impotencia como en aferrarse siempre de nuevo a la palabra de Dios sobre la gracia que salva por Cristo<sup>12</sup>.

Claro está que, hoy por hoy, no podríamos darle validez absoluta a la lectura y a la interpretación individualista de la Escritura, tal como la propuso Lutero, porque se caería fácilmente en actitudes fundamentalistas. Teniendo presente que el cristianismo no es una religión del libro, como algunos suelen afirmar, sino que es la religión de la Palabra, ninguno podrá obviar que la Escritura Sagrada tiene en sí misma la lógica de Dios; dentro de ella la Revelación es progresiva. Luego, no es normal que un texto sea leído e interpretado sin conocer primero el sentido original del autor. La Escritura es expresión de una comunidad de fe, y por lo tanto su interpretación debe estar acompañada y orientada por la iglesia que la lee, cuya fe es validada por la Escritura y no al contrario. El Magisterio, en este campo, presenta un servicio en la orientación de la interpretación de las Sagradas Escrituras.

La fe no da validez a la Escritura, sino que más bien la recibe de ella. De modo similar, aunque la Biblia habla de inspiración y revelación y los teólogos son libres de construir teorías sobre tales asuntos, la autoridad de la Escritura no depende de su éxito o fracaso. Además, la Escucha de la palabra es una actividad comunitaria y eclesial, no una actividad individualista; pues necesitamos de la ayuda de otros oyentes, pasados y presentes, para distinguir la voz de Dios de nuestras propias imaginaciones. Sin embargo, esa voz tiene su propia autoridad, no dependiente de la Iglesia [...] La Biblia, para usar las expresiones clásicas, se auto interpreta y es la *norma normans non normata*. Su autoridad es la de Dios mismo, y ésta no puede aumentarse por un cúmulo de razonamientos humanos. Intentar hacerlo es tan equivocado como el intento de reforzar la certeza del teorema de Pitágoras midiendo más y más triángulos rectángulos. Así, aunque hay necesidad de la razón tanto internamente para explicar la fe como externamente para clarificar confusiones, no proporciona ni el más ligero fundamento o legitimación para aceptar el mensaje de la Escritura<sup>13</sup>.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

Tal vez sea provechoso dejar una motivación en los lectores para que hagan el ejercicio de comparar el concepto de fe que aparece en la *Dei Verbum* y el concepto

<sup>11</sup> Esta percepción fue fundamental para su doctrina sobre la justificación por la fe; doctrina que no puede ser bien comprendida y será equívocamente juzgada si no se tiene en cuenta el concepto bíblico de la fe en su integridad. Cf. *Revista Miscelánea Comillas*, 1999, 469.

<sup>12</sup> Cf. DICCIONARIO DE TEOLOGÍA FUNDAMENTAL; Voz: Luteranismo, San Pablo, Madrid 1992, 838-840.

<sup>13</sup> Cf. *Idem*, 836.

de fe integral propuesta por Lutero, entendida como confianza. Para este último, la confianza significa abandonarse a aquel en quien confiamos, es decir, salir de sí mismo para apoyarse en el otro en quien se confía. Para los Padres del último Concilio Ecuménico es claro que:

Cuando Dios revela hay que prestarle 'la obediencia de la fe', por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios prestando 'a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad', y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por Él. Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios, que proviene y ayuda, y los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad'. Y para que la inteligencia de la revelación sea más profunda, el mismo Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones (*Dei Verbum*, 5).

Este concepto de fe, en ambas visiones cristianas, revela en sí mismo el largo camino que juntos hemos recorrido y que debemos seguir recorriendo como discípulos buscadores de la unidad en la fe, y no de otra cosa, porque "en este campo necesitamos más agentes de diálogo y mejor capacitados [...] Los diálogos bilaterales y multilaterales han producido buenos frutos" (*Aparecida*, 231).

Volviendo al concepto de la fe, creemos con certeza que este lugar puede ayudar a salvar las deformaciones de la gramática cristiana de la cual todos somos responsables.

Sólo sobre la base del concepto bíblico de fe en su integridad han podido los luteranos y los católicos llegar a un acuerdo en nuestros días sobre el hecho de que la fe nos justifica ante Dios, sin que nada que la preceda o que la siga sea el fundamento de nuestra justicia ante él. Sólo el concepto bíblico de fe como confianza en Dios hace comprensible, también la certeza de la salvación otorgada por la fe y posibilita el acuerdo ecuménico que ahora se ha alcanzado sobre este tema<sup>14</sup>.

Ahora corresponde a nuestro esfuerzo común cristiano mirar la personalidad de Lutero desde una óptica renovada. Es innegable su aporte a la cultura, su valor para mantenerse en la búsqueda de razones para su vida de fe, su disposición para encontrar en la revelación el aliento y la fuerza motora de su existencia. Si bien se generó una honda división con su pensamiento, ahora nuestro camino es la búsqueda de la unidad, aquella unidad que se ha de centrar en el reconocimiento de la verdad común y plena, porque "en efecto, el contacto ecuménico favorece la estima recíproca, convoca a la escucha común de la palabra de Dios y llama a la conversión a los que se declaran discípulos y misioneros de Jesucristo" (Cf. *Aparecida*, 232).

<sup>14</sup> Cf. PANNEBERG, W. "La contribución de Martín Lutero a la espiritualidad cristiana", en *Miscelánea Comillas: Revista de teología y ciencias humanas*, v. 57, n. 111 (1999) 470.